

Lunes 24 de Enero de 2022 | Matutina para Mujeres | Samgar

Descripci3n



Samgar

Entonces el Se±or le pregunt3: ¿Qu3 es lo que tienes en la mano? Una vara de pastor contest3 Mois3s. (Exo. 4:2, NTV).

Samgar no esperaba que Dios lo eligiera. Despu3s de todo, 3l no ten3a mucho que ofrecer. Era tan solo un granjero de sangre 3mpura (su nombre tiene ra3ces cananeas, no hebreas). Si el trabajo de juez de Israel se hubiera ofertado en los clasificados de la 3poca, Samgar no hubiera podido cumplir con los requisitos por su falta de experiencia y preparaci3n. 3l solo ten3a a su ganado y su vara para arrear bueyes. Pero ¿de qu3 serv3a eso contra todo un ej3rcito de filisteos? Sin embargo, Samgar decidi3 poner lo poco que ten3a en las manos de Dios y su vida cambi3 por competo. La Biblia resume su historia con solo un vers3culo: Despu3s de Aod fue Samgar, hijo de Anat, quien rescat3 a Israel. En una ocasi3n mat3 a seiscientos filisteos con una aguijada para bueyes (Juec. 3:31, NTV).

La historia de Samgar conmueve mi alma, escribe Lysa Terkeurst en su art3culo A Life with Extraordinary Impact, Proverbs 31. 3l era una persona com3n, en un lugar com3n, y hac3a un trabajo com3n. Lo que lo hizo extraordinario no fue nada externo. Fue su impulso a ser obediente a Dios y a hacer lo correcto, exactamente donde se encontraba. Su trabajo era ser obediente; todo lo dem3s era trabajo de Dios. A veces pensamos que nuestras vidas y nuestros esfuerzos son demasiado peque±os como para determinar una diferencia. Sin embargo, Dios 3nicamente nos pide que seamos fieles con lo que tenemos en la mano: cinco panes y dos peces, un poco de harina y aceite, cinco piedras

lisas y una hondaâ?¡ Dios no necesita que tengas recursos o talentos extraordinarios, sino que estÃ©s dispuesta a usar tu vara para arrear bueyes exactamente donde estÃ©s.

Los israelitas no podÃ­an forjar espadas en aquellos dÃ­as, porque los filisteos no se lo permitÃ­an (1 Sam. 13:19). Pero Samgar no dejÃ³ que esto lo detuviera. Las varas para arrear bueyes de aquel entonces tenÃ­an mÃ¡s de dos metros de altura y un cincel en uno de sus extremos, que servÃ­a para limpiar el arado. Samgar sencillamente afilÃ³ lo que ya tenÃ­a y lo usÃ³ para servir.

SeÃ±or, Â¡yo estoy dispuesta! Aunque no sienta que soy la candidata ideal, aunque soy tan pequeÃ±a comparada con la tarea que hay que hacer, estoy dispuesta a servirte. Te entrego todo lo que soy y lo que tengo. ConfÃ­o en que, por mÃ¡s comunes que sean mis talentos y circunstancias, serÃ©n mÃ¡s que suficientes en tus manos.